



Felipe Santos, SDB

"Al Hijo del hombre lo van a entregar" (Lc 9,44)

Jesús se metió en situaciones que él sabía le iban a abocar a la cruz. Le sostenía la relación con el Padre. De la experiencia de su amor sale la verdadera profecía. Amó la vida y supo para qué vivía. Se metió en los problemas del ser humano y del planeta. Mientras, los discípulos discutían para ver quién era el más importante.

Me descalzo ante ti, mi Señor, porque el terreno que piso es santo.

La actitud que asumen los discípulos frente al segundo anuncio de la Pasión se resume en incomprensión y miedo. No comprenden las

palabras de Jesús, porque perciben su persona como una opción de poder nacionalista y militar capaz de aniquilar a los enemigos de Israel, y no como una opción de poder desde el amor, la conciencia crítica y el compromiso con los más débiles. Hay que reconocer que para los discípulos era difícil entender el significado de la cruz sin haber vivido todavía el acontecimiento de la Resurrección. Además, tenían miedo de preguntarle. ¿Miedo a qué? Tal vez a tener que asumir el mismo camino del Maestro. Recordemos que en el relato de la Transfiguración Pedro le propone a Jesús quedarse a vivir en la montaña, para evitar así el viaje a Jerusalén, lugar de la Pasión. La incompreensión y el miedo hacen que muchos cristianos se acuerden de Jesús sólo en los momentos de las urgencias personales, pero se olviden y alejen en la abundancia o cuando son convocados a unir esfuerzos cristianos frente a los falsos profetas que manipulan a la gente con la ilusión del poder, el dinero fácil, la intolerancia, la violencia, la corrupción, la indiferencia...